

Memoria y memoriales.

Las Baldosas en Argentina como expresión de las memorias resistentes

Amparo Quiroga y Lic. Cecilia Samanes *

Si es verdad que la razón de ser fundamental de un lugar de memoria es parar el tiempo, bloquear el trabajo del olvido, fijar un estado de cosas, inmortalizar la muerte (...) está claro y es lo que los vuelve apasionantes, que los lugares de memoria viven de su aptitud a la metamorfosis, en el incesante rebote de sus significaciones y el bosque imprevisible de sus ramificaciones.

Pierre Nora



A modo de introducción

Podemos enumerar un sinfín de hechos y actividades que permiten rever y nominar nuestro pasado –demasiado– reciente. Podemos decir que mucho se ha escrito sobre la figura del desaparecido, y no poco se ha detallado sobre los padecimientos a los que

fueron sometidos por sus perpetradores. La reapertura de los juicios permitió una lucha entre lo legal y lo político, así como enfrentar nuevas situaciones y figuras legales no consideradas en las leyes actuales. Y podemos continuar listando. Pero lo que pretendemos destacar con este trabajo es que para el conjunto de la sociedad lo indecible de la desaparición fue abriéndose paso con un lenguaje aprehendido y reinventado.

Diversos actores sociales se empeñaron en dar cuenta de lo sucedido durante la última dictadura cívico-militar argentina, pujaron por ponerle voz al silenciamiento, por hacer público lo personal y por ponerle memorias al olvido. De la misma forma, numerosas estrategias se pusieron en juego a la hora

* Amparo Quiroga: estudiante de Ciencia Política (UBA). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

*Lic. Cecilia Samanes: Socióloga y Profesora en Sociología. Ayudante de Ira. en Didáctica, cátedra Silvia Paley del Profesorado en Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

de la elaboración de una memoria plural y colectiva sobre nuestro pasado reciente.

En este devenir, algunos miembros de las Asambleas Barriales nacidas al calor de la lucha callejera del 19-20 de diciembre de 2001 se mantuvieron en contacto, y con el paso de los años crearon Barrios por Memoria y Justicia de Almagro-Balvanera y la Asamblea Popular San Telmo-Plaza Dorrego, que se relacionaron con organizaciones barriales preexistentes, como la Comisión por la Memoria y la Justicia de La Paternal y Villa Mitre, Vecinos de San Cristóbal Contra la Impunidad y también con organizaciones sociales con otros fines específicos.

Desde el seno de la ciudadanía, y en torno a la figura de los luchadores populares muertos y desaparecidos, se tejieron redes sociales, se apropiaron espacios públicos, se recuperaron historias de lucha y se crearon dimensiones propias e innovadoras de una memoria colectiva intersubjetiva.

¿Por qué elegir a las Baldosas como entidad para analizar una de las formas de hacer memoria colectiva?

El recuerdo y la conmemoración se tornan cuestiones cruciales a la hora de procesar experiencias colectivas traumáticas vinculadas a la aniquilación y la represión. De esta forma, y desde una mirada teórica, reflexionamos sobre la pugna entre las diferentes memorias y la musealización de los derechos humanos, rescatando la hechura y colocación de Baldosas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires como construcción de

una novedosa forma de expresar la memoria desde los ciudadanos y de hacer visibles a los militantes populares de los años '60 y '70.

Las Baldosas, a pesar de ser puro cemento, tienen la belleza de su artesanía, el buen gusto de sus colores. Con cada nombre dan cuenta de diversas historias y de una forma de concebir lo sucedido, haciendo participar a la vecindad con sus permisos explícitos o sus rechazos subrepticios.

Las Baldosas son potencia y así se convierten en arquitectura ciudadana creada desde la memoria colectiva, de la misma forma que los “escraches” ideados por HIJOS. Esta herramienta les permitió desde 1995 poner en evidencia pública la impunidad reinante en aquellos años, además de la posibilidad de construir una condena social –frente a la ausencia de una legal–; hacer que la casa del genocida sea su cárcel y que todos sepan que “donde no hay justicia, hay escrache”.

Consideramos a estas memorias como resistentes, en tanto construcción y constitución colectiva que apela a la reivindicación del detenido-desaparecido como sujeto militante, y que pugnan por no ser subsumidas por la memoria oficializada ni convertirse en memoriales pasivos e invisibilizados por los discursos que pretenden negar y olvidar.

Va con este trabajo nuestra reivindicación a la tarea que lleva a cabo cada Barrio X Memoria y Justicia en el arduo compromiso de crear memoria.

Desde dónde pensamos las pugnas de las memorias resistentes

Maurice Halbwachs, siguiendo el esquema de conciencia colectiva y ritualismo de Durkheim, teoriza sobre la memoria colectiva planteando que nuestros recuerdos son sociales, y por lo tanto nuestra memoria individual debe coincidir con la memoria colectiva. De esta manera, los recuerdos antiguos se adaptan al conjunto de nuestras percepciones actuales, porque a los recuerdos reales se añade un conjunto de recuerdos ficticios. Hay una reconstrucción a partir de datos y nociones de los grupos, permitiendo un marco de memoria a nuestros recuerdos individuales.

En este sentido, Durkheim sugiere que las representaciones son comunes a todos los miembros de un grupo y el pasado es traído al presente sin fisuras. Sin embargo, consideramos que no todos recordamos de la misma manera.

Ya luego de la Segunda Guerra Mundial, el holocausto se convirtió en tropos universal, que posibilitó explicar situaciones específicamente locales o lejanas en términos históricos y diferentes en términos políticos respecto del acontecimiento original (Huyssen, 2002). Esto puede utilizarse como poderoso prisma a través del cual percibir otros genocidios, además de funcionar como metáfora de diversos hechos traumáticos.

Siguiendo a Huyssen, podemos decir que allí por el año 2006, cuando se cumplieron los 30 años del comienzo de la dictadura cívico-militar, hubo una “explosión de la memoria” que se nos apa-

rece como “marketing de la memoria” –con lo cual corremos el riesgo de no poder distinguir entre los pasados utilizables y los datos descartables– y que a la necesidad del olvido se oponen estrategias de supervivencia basadas en una “memorialización” sostenida por recordatorios tanto públicos como privados. Este “boom” de la memoria, al que alude también Nora Rabotnikof, tiene que ver con la centralidad que comienza a tener el tema de la memoria en diversos espacios y la densidad política que trae aparejado el debate por las memorias en disputa, además de una creciente producción periodística y académica sobre la cuestión. En esta misma línea, Pierre Nora indica que hay tantas memorias como grupos, lo que hace que su naturaleza sea múltiple, plural y colectiva.

En este sentido, y siguiendo a Rabotnikof, se puede establecer una diferencia entre las *memorias de la política* y las *políticas de la memoria*. Las primeras tienen que ver con las formas y las narraciones mediante las cuales los protagonistas o los contemporáneos de un período histórico determinado construyen un recuerdo de dicho pasado para articularlo con el presente y el futuro, a partir de documentos, testimonios en primera persona o de terceros, recuerdos, memorias de otras memorias. Por el contrario, cuando la autora habla de políticas de memoria, se refiere a las formas de lidiar con ese pasado, a los diferentes mecanismos tendientes a poder generar un duelo y así contribuir a la construcción de una narración colectiva. Estas políticas de memoria son, por ejemplo, los

juicios por delitos de lesa humanidad o genocidio, la instauración de fechas y lugares conmemorativos y apropiaciones simbólicas disímiles. Esta categoría refiere a políticas oficiales –ya que son éstas las que tienen mayor capacidad de instituir marcos discursivos colectivos e institucionales– y también incluye las que despliegan diversos actores en el espacio público con la intención de atravesar a un amplio conjunto social y de generar una mirada alternativa a la oficial.

En el marco de la imposibilidad de que todos compartamos una misma visión o una única interpretación sobre nuestro pasado reciente, Elizabeth Jelin esboza que el espacio de la memoria deviene espacio de lucha política, en el cual se desarrolla la oposición entre memorias rivales que buscan imponerse. En esta disputa por LA memoria, las memorias sociales se construyen y establecen a través de prácticas y de marcas que se instalan como rituales resignificados, ya que cuando el Estado no desarrolla canales institucionalizados oficiales y legítimos, la lucha sobre la verdad y sobre las memorias apropiadas se dirime en la arena social.

La autora plantea que en el caso de la conmemoración del 24 de marzo no se trató de un espacio de confrontación manifiesta y conflicto abierto entre versiones radicalmente diferentes del pasado, en tanto que el Estado y los partidos políticos no se constituyeron como actores centrales en la elaboración de una memoria colectiva, sino que fueron los movimientos sociales de derechos humanos quienes intentaron presentar memorias

alternativas a las de los militares e instalarlas socialmente, reclamando por una versión del pasado que rescatara y denunciara la represión y el sufrimiento, protestando contra la impunidad y reclamando justicia.

El proceso que implica preguntarnos sobre nuestro pasado más próximo tiene un carácter subjetivo y se construye socialmente, a partir del diálogo y la interacción. Las experiencias se comparten y difunden a partir de la utilización del lenguaje y dependiendo del marco cultural interpretativo en el que se desarrollan o se piensan. De esta forma, los discursos ligados a la construcción de una memoria se producen en tanto haya sujetos que compartan una misma cultura y que tengan la intencionalidad de materializar ciertos sentidos del pasado en un producto cultural, como es el caso de las Baldosas.

Para Michael Pollak existen, además, memorias subterráneas que prosiguen su trabajo de subversión en el silencio y que de manera casi imperceptible afloran en momentos de crisis a través de sobresaltos bruscos y exacerbados. La memoria entra en disputa, aparecen memorias en competencia. Durante décadas sobreviven recuerdos traumáticos que aguardan el momento propicio para ser expresados. Estos recuerdos permanecen vivos a pesar del gran adoctrinamiento ideológico para mantenerlos confinados al silencio. Con esta mirada decimos que las Baldosas aparecen en escena enfrentando las disímiles representaciones por detentar una memoria verdadera.

Por último, es interesante el

planteo que realiza Inés Izaguirre en el análisis del devenir de las pugnas por la memoria. Diferencia entre la *memoria de la política* que se tenía sobre las acciones de los militantes de la década de los '70 y la *política de la memoria* que se reconfigura a partir de las “confesiones” de los militares Rolón, Pernías y Scilingo en los años 1994 y 1995, hecho que establece como hito. Antes de esto, existía un importante obstáculo epistemológico e ideológico para reconocer que había fuerzas sociales en pugna. Esta visión que se tenía sobre los desaparecidos como “víctimas” impedía reconocer que hubo una lucha entre clases sociales antagónicas, y el recorte histórico de que la represión sólo se ejecutó contra los grupos armados ocultaba su lucha política y cancelaba el carácter social de la confrontación.

Coincidimos en que la memoria, tanto individual como colectiva, es producto de luchas permanentes por volverse representativa en el marco de un orden social determinado. A través de la colocación y la hechura de las Baldosas en los lugares donde sucedió la represión, diversos actores no oficiales intentan materializar su memoria, dejando una huella que invita a interpretarla en múltiples sentidos. Vemos en estas Baldosas un canal alternativo de expresión para convertir los sentimientos personales más íntimos en significantes públicos y colectivos. En última instancia, el desafío de la construcción de una memoria no es la mera transmisión de información, sino el desarrollo de un proceso de identificación y apropiación de un

período histórico pasado.

Memoria como reconstrucción y proceso

Daniel Feierstein sostiene que a partir del trabajo de elaboración de las situaciones traumáticas generadas por los genocidios –entendidos como prácticas de destrucción y reorganización de relaciones sociales– se generan procesos de memoria que pueden afectar la constitución de las identidades personales, grupales y colectivas.

Con la intención de realizar un análisis complementario sobre los procesos de memoria, el autor incorpora diversas posturas de la neurología, el psicoanálisis, la filosofía y las ciencias sociales. Así, retoma lo dicho por Henri Bergson con respecto al hecho de que la memoria y la consciencia se vinculan en torno a la necesidad de acción, y que éstas existen como forma de utilizar el pasado en el presente. Retomando a Israel Rosenfield, Feierstein hace hincapié en que las imágenes dispersas y caóticas del cerebro sólo cobran sentido en la interacción con un contexto social y político, al articularse con la imperiosa necesidad de acción.

El autor introduce el concepto de *procesos de memoria* y lo define como “la construcción de sentido –en la interacción con otros– que surge de un intento de articulación coherente de estímulos y sensaciones dispersos por los sistemas perceptivos, que se vinculan con el presente a través de la acción” (Feierstein, 2012, 59).

De esta forma, todo recuerdo es construido (aunque sea de forma

inconsciente), lo que simultáneamente implica construir identidad, ya que el ordenamiento de diversos elementos dispersos del pasado genera un “presente recordado” y una narración de sí mismo. Este presente recordado es un acto de memoria, un acto de imaginación. La memoria no reproduce la realidad, sino que es una actividad profundamente creativa a partir de la cual se generan relatos sobre lo vivido. Al igual que Jelin, el autor resalta la importancia del lenguaje y de la palabra como forma de apropiarse de una visión sobre el pasado, dotando de sentido a la experiencia aportada por los sujetos.

“La memoria, entonces, acto creativo, existe para poder utilizar el pasado en la acción, a la vez que nos constituye a través del tiempo, en tanto nos permite construir una identidad –personal, intersubjetiva, socio histórica–. Ésta articula los fragmentos del pasado en diversas estrategias narrativas que, con un trasfondo último de carácter ético, nos constituyen como sujetos, como grupos, como pueblos y como humanidad” (Feierstein, 2012, 124).

En las Baldosas encontramos esos datos clave que nos hacen retornar al pasado desde el presente, palabras que construyen sentido y otorgan condiciones de posibilidad a una forma no oficial de construir memoria. Cada Baldosa, con su historia particular, es un acto de creación y es pura acción, no sólo en relación a su cimentación, sino también al puntapié que otorga para un posterior proceso de apropiación por parte de aquellos que transitan las veredas don-

de estas se erigen.

En este sentido, las Baldosas contienen un lenguaje particular:

Período político: no se circunscribe temporalmente al período exclusivamente dictatorial de 1976-1983, sino que reconoce un tiempo ampliado de represión estatal.

Reivindicación: con el texto “militante popular” se resalta el mérito de su lucha, de la impronta del “hacer” de los sujetos, más que en su “ser” como víctimas.

Situación: “detenido-desaparecido” o “muerto” hace una reivindicación global a los luchadores populares. La condición horrorosa de la desaparición no limita ni cuestiona qué sujetos deben ser homenajeados. Da dimensión de la amplitud del horror.

Demarcan territorio: con alguna de las frases “aquí vivió, fue asesinado, desapareció, estudió o trabajó”, establecen que ese barrio le pertenecía geográficamente, que el sujeto era parte del territorio que los vecinos transitan diariamente.

Responsables: se incluye y engloba a los perpetradores como la totalidad del “terrorismo de Estado”.

Recuperación: de las historias de vida, como sujetos que tuvieron una entidad presente.

“por una memoria al servicio del
presente y del futuro”
Vecinos de Almagro-Balvanera

La hechura es...

“efervescencia colectiva”. Según Durkheim, el “rito” permite mantener la vitalidad en las creencias y revivificar los elementos esenciales de la conciencia colectiva; solidifica

la unidad del grupo y es la cuna de la creatividad cultural.

La hechura conlleva varios pasos para el colectivo de Barrios x Memoria y Justicia.

En primer lugar, recibe el pedido de colocar una Baldosa por parte de algún familiar o de compañeros de militancia o de trabajo. A veces la propuesta surge de los propios miembros de la Asamblea porque se enteraron de que hay una víctima en el barrio o en un espacio donde las víctimas estudiaron o trabajaron.

La Asamblea se pone en contacto con el barrio o la institución de pertenencia de la víctima para acordar el día de la hechura y la colocación.

A su vez, solicita el permiso necesario a las autoridades de la Ciudad y la/las oficinas específicas (Espacios Verdes). Este paso suele ser más una notificación formal que un pedido.

Con un trabajo minucioso, contacta a más personas que hayan estado en contacto o tenido relación con el militante popular. Todos son convocados a participar de las tareas.

Entre los menesteres que fueron acumulando en el hacer y colocar Baldosas se encuentran: los bastidores que sirven de marco a las Baldosas; letras de plástico con las que preparan anticipadamente el texto a colocar, pegadas en una cinta en el orden correcto; bolsas de cemento; vidrios de colores que adornan cada Baldosa; reglas; baldes y cucharas de albañil para hacer la mezcla. Con la experiencia se fueron equipando de todo lo necesario para que el día acorda-

do sólo sea de pura creación. Cada uno aporta labor según su destreza y deseo.

Entre mate y mate se va construyendo, se va moldeando la memoria.

De a poco se prepara la mezcla del cemento, agua y ferrite de color. Y de a otro poco van llegando familiares, amigos, vecinos y convocados.

Lentamente la Baldosa deja de ser idea para tener entidad y dentro de ella cada uno recobra su identidad sesgada por el terrorismo de Estado.

Una vez armada la estructura y colocados los vidrios de colores, hay que colocar el nombre. Este momento es conmovedor. Tienen prioridad los familiares. Hemos visto a madres colocar el nombre de sus hijos y también a hijos colocar el nombre de sus padres. Es un instante de recogimiento y reflexión. Un instante para recordar, y en ese recuerdo volverlos al presente.

Una vez finalizada, evoca, por ejemplo:



La colocación...

pura nostalgia y reivindicación.

Se cita a una hora definida que es respetada como pocas citas los son. Van llegando de a poco los invita-

dos y los invitadores.

Ya se quitaron las baldosas inertes que no nos hablan y se prepara la mezcla para fijar la Baldosa resistente y habladora.

Mientras se coloca la Baldosa en SU lugar, se relata la historia de vida de cada uno de los desaparecidos o muertos que son homenajeados. En cada palabra, se reconstruye su identidad, al mismo tiempo que se reivindica su lucha y pertenencia política.

Cuando se colocan en instituciones, la comunidad en conjunto participa activamente en la confección de las Baldosas, preparando el acto, en el discurso rememorando su paso real y concreto por la institución.

Aunque cada lugar tiene su particularidad y especificidad para el homenaje, lo común a todas las colocaciones es la infraestructura que organiza Barrios X Memoria y Justicia.

Algunas Baldosas fueron arrancadas, pero no forman parte de nuestro trabajo. Nuestro objetivo es reivindicar que las Baldosas florecieron y florecerán tantas veces como sea necesario, ya que la memoria (es) resistente se abre paso a pesar de los olvidos.

Quiénes luchan y hacen estas memorias resistentes

La Coordinadora de Barrios x Memoria y Justicia se conformó en 2005, agrupando a las diferentes Asambleas Barriales que, cada una por su lado, llevaban tiempo trabajando las diferentes problemáticas territoriales.

De todas las tareas que abordan, el eje identitario para conformar esta Coordinadora es su lucha con

relación a los desaparecidos. Dieron así forma organizada a esas memorias subterráneas y resistentes.

Muchas de estas Asambleas emprendieron o participaron en la recuperación y preservación de varios Centros Clandestinos de Detención.

En este camino de lucha se abrieron paso no sólo en las veredas sino también en instituciones estatales, consiguiendo solidaridades entre algunos diputados y apareciendo en el Boletín Oficial, con el N° de Expediente 1714-D-2008 y Trámite Parlamentario Nro. 031 (24/04/2008), donde la Cámara de Diputados de la Nación resolvió declarar de interés las actividades que lleva a cabo la Coordinadora Barrios por Memoria y Justicia, en memoria de las personas secuestradas y desaparecidas durante la última dictadura militar. Entre sus fundamentos, expresó que:

La Coordinadora autodenominada Barrios por Memoria y Justicia fue conformada en el año 2005 con motivo de la conmemoración de los 30 años del golpe de Estado de 1976, y cuenta con la participación activa de distintas organizaciones que trabajan por la recuperación de la memoria y la justicia, pertenecientes a los barrios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Provincias de todo el país.

Esta Coordinadora tiene como objetivo el mantener vivo el recuerdo de aquellos militantes populares detenidos-desaparecidos o asesinados por el terrorismo de Estado, antes y durante la última dictadura militar, para así devol-

verles su identidad de luchadores comprometidos.

Para ello, recorren los lugares donde cada uno vivió, trabajó, transitó su militancia y donde, incluso, algunos de ellos encontraron la muerte, con el fin de dejar un testimonio de su paso por cada uno de nuestros barrios.

Es su deseo que cada una de las veredas por las que pasaron hablen de ellos. Por tal motivo, han decidido señalar estos lugares como una huella en el suelo en su memoria, reemplazando en la acera una o más baldosas por un mosaico de cerámica que llevará el nombre del compañero o compañera a quien se recuerda.

En pocas palabras...

El movimiento de las veredas rotas de la Ciudad se ve alterado por las Baldosas, que quiebran la cuestión estética y arquitectónica dejando un lugar para la presencia de la ausencia en el ámbito público de lo cotidiano.

Desde las Baldosas, esa memoria resistente de reivindicación interpela al transeúnte sobre su propio lugar en el pasado y en el presente, incomodando a algunos y poniendo a reflexionar a otros; pero cuando se pisan estas Baldosas los desaparecidos se nos aparecen.

Bibliografía

- BARRIOS X MEMORIA Y JUSTICIA (2008). "Baldosas x la Memoria". Buenos Aires, Espacio para la Memoria.
- _____ (2010). "Baldosas x la Memoria II". Buenos Aires, Espacio para la Memoria.
- CALVEIRO, PILAR (2005) Política y/o violencia. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- DURKHEIM, EMILIO (1989): "El Culto Positivo, Los ritos representativos o conmemorativos" en "Las formas elementales de la vida religiosa" México: Ediciones Coyoacán.
- FEIERSTEIN, DANIEL (2012): "Memorias y representaciones. Sobre la elaboración del genocidio", Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- HALBWACHS, MAURICE (2004A): " Memoria colectiva y memoria individual" en "La memoria colectiva" Zaragoza. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- _____ (2004B): "Las clases sociales y sus tradiciones" en "Los marcos sociales de la memoria" Barcelona: Editorial Anthropos.
- HUYSEN, ANDREAS (2002): "Pretéritos presentes, medios, política, Amnesia" en "En busca del futuro perdido: cultura y memoria en tiempos de globalización" México: Fondo de Cultura Económica.
- IZAGUIRRE, INÉS (1992): "Los desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada" Instituto de Investigaciones Gino Germani, Serie Cuadernos número 9, Buenos Aires.
- _____ (1998): "La política de la memoria y la memoria de la política en Argentina", Debate en "Razón y Revolución". Nro 4, otoño.
- JELIN, ELIZABETH (2002): "¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias?" en "Los trabajos de la memoria", Colección "Memorias de la represión" Madrid: Siglo XXI Editores, Volumen 1.
- _____ : "Memorias en conflicto". En: Revista Puentes, Año 1, N°1, agosto 2000.
- Lorenzano, Sandra (et al.) (2007). "Políticas de la Memoria. Tensiones en la palabra y la imagen", Lorenzano, Sandra y Buchenhorst, Ralph (editores), México, Universidad del Claustro Sor Juana y Buenos aires, Editorial Gorla.
- NORA, PIERRE (1992): "Entre memoria e historia. La problemática de los lugares", en "Lieux de Mémoire I: La République" París: Gallimard. (versión en español en Mimeo).
- POLLAK, MICHAEL (2006): "Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite", en "Memoria, olvido, silencio" La Plata: Ediciones Al Margen.
- RABOTNIKOF, NORA (2008): "Memoria y política a treinta años del golpe. Estudios en torno al Golpe de Estado", Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- SONDERÉGUER, MARÍA. (2001): "Los relatos sobre el pasado reciente en Argentina: una política de la memoria", Madrid. Iberoamericana.
- VECCHIOLI, VIRGINIA (2001): "Políticas de la memoria y formas de clasificación social ¿Quiénes son las 'víctimas' del Terrorismo de Estado en Argentina? en "La imposibilidad del olvido. Recorridos de la memoria en Argentina, Chile y Uruguay", Bruno Groppo y Patricia Flier (comps), La Plata: Colección Diagonías, Ediciones Al Margen.